

RESSENYES

Josep Juan Vidal, *Gobernar un reino. Mallorca en tiempos de Carlos II*. Palma: El Tall, 2019, 246 pp.

La editorial El Tall acaba de sacar a la luz el magno estudio *Gobernar un reino. Mallorca en tiempos de Carlos II*, de Josep Juan Vidal. La publicación penetra en la evolución histórica de un reinado y una época que fueron fundamentales para la historia de España. El autor continúa la tendencia que imprimió en sus últimas obras, como *Felipe IV y Mallorca. Los agentes del Rey*, concretamente, realizar un minucioso análisis de la estructura de poder del reino de Mallorca, así como de sus representantes, sin limitarse únicamente a la isla de Mallorca, sino que también profundiza en la dinámica seguida tanto en Menorca como en Ibiza, que poseían instituciones distintas a las de Mallorca. Esta dinámica, por cierto, no solo se inserta en las relaciones de poder de la oligarquía insular, sino que también incide de lleno en la propia política cortesana y, por ende, en los problemas y conflictos inherentes a la monarquía hispánica del último de los Austrias. De ahí que hallemos claras referencias a las presiones que hábilmente desarrolló Luis XIV de Francia, que ya intuía, en el cercano horizonte político, los cambios que se producirían.

Pero antes de centrarnos en el contenido del volumen, cabría hacer referencia al hecho insular: el de gobernar un reino formado por varias islas, las cuales tenían y mantenían, en ese fin de siglo, sus propias características, sus peculiaridades. Cada una de sus autoridades e instituciones disfrutaba de unas atribuciones distintas, pero muy importantes.

El libro presenta dos partes. La primera está centrada en el Gobierno del reino a través de la Administración real; la segunda, en cambio, se concentra en el Gobierno de las universidades a través de la Administración regnícola. Con res-

pecto a la primera parte, podremos encontrar un estudio de las diferentes autoridades que presidían la jerarquía del poder del reino (como los virreyes, los procuradores reales, los oficiales de la procuración real, el lugarteniente del maestre racional y el regente de la tesorería, los gobernadores de Menorca e Ibiza, los lugartenientes del procurador real en Menorca e Ibiza, y la Real Audiencia, con especial énfasis en los regentes, los fiscales y los magistrados, más la Administración de justicia en Menorca e Ibiza). En cada uno de estos apartados el autor estudia de forma muy extensa y prolífica, con un lenguaje claro y ágil, cada uno de los personajes que alcanzaron el poder y las directrices que desde la Corte emanaban hacia todos aquellos representantes del poder. Ciertamente, algunas prosopografías de los virreyes o procuradores más importantes aparecen en el libro de forma sistemática, en el que se aportan datos hasta ahora inéditos e imprescindibles para poder entender la historia del reino. Prosopografías que pensamos que son muy importantes en el marco de la obra, dado que para entender la evolución de la dinámica militar, económica, política o social también hay que hacerlo respecto de la personalidad de los protagonistas en su contexto y, a veces, los conflictos que generaba la escalada al poder.

La línea investigadora seguida por el autor ha sido muy profunda y contundente. No solo se enfrenta a las prosopografías de los principales actores y agentes del poder real en el reino de Mallorca, sino que también analiza los graves problemas a los que tuvieron que enfrentarse. Pongamos, a modo de ejemplo, el de uno de los virreyes más emblemáticos de esta época. Este, sin lugar a dudas, fue Rodrigo de Borja. Y ello por dos motivos fundamentales. En primer lugar, porque fue

el que recibió la noticia de la muerte de Felipe IV, el que organizó las exequias reales en la capital del reino de Mallorca y el que juró los privilegios del reino en nombre del nuevo monarca, Carlos II. En segundo lugar, porque Rodrigo de Borja tuvo que enfrentarse a dos graves problemas: las levas de hombres que debía aportar Mallorca a la guerra contra Francia y, sobre todo, porque se distinguió en la lucha contra el bandolerismo que asolaba la isla. Ciertamente, las actividades delictivas de los bandoleros asolaban por completo muchas de las áreas rurales de Mallorca y, en ocasiones, también actuaban en el interior de la capital del reino. Era una dinámica que cabía cortar. La estrategia que el virrey siguió para acabar con los numerosos delitos que se estaban cometiendo en toda la geografía isleña se basó en tres líneas fundamentales: implicar mucho más a los distintos bailes reales de los municipios; acabar, previas consultas con las autoridades religiosas de Mallorca, con el asilo que algunos bandoleros tenían en las iglesias (lo que generó algún que otro problema con los religiosos isleños), y, finalmente, deshacerse hábilmente de los numerosos bandidos detenidos en el castillo de Bellver, formando un tercio que debía servir al rey en los conflictos del momento. Dicha idea generó una cierta reticencia entre virrey y jurados. Sin embargo, y a pesar de todos los inconvenientes gestados entre los jurados y aun de las órdenes de la reina, Rodrigo de Borja se salió con la suya y envió más de un centenar de presos que conmutaron su pena a cambio de servir en el ejército de la monarquía.

Pero el autor también profundiza en otras instituciones que tuvieron un peso fundamental en el devenir de la gobernabilidad de un reino insular, como la Real Audiencia, sus funciones y su estructura. Para ello presenta un minucioso estudio de los cargos esta, de los regentes, los fiscales o los magistrados. Ello sin olvidar la Administración de justicia en Ibiza y Menorca. La Real Audiencia era una de las pocas instituciones comunes a todo el archipiélago.

Pero esto no es todo en un volumen que se convierte en uno de los trabajos más importantes para comprender el estado del reino de Mallorca

durante el gobierno del último Austria. Evidentemente, el autor también ahonda en la problemática interna del reino, como la dinámica bélica, casi permanente, que enfrentó a finales del siglo XVII la monarquía hispánica y Francia, en una coyuntura de temor, por cuanto la armada francesa actuaba constantemente en las costas mediterráneas, lo que generaba preocupaciones en las islas. Los conflictos no solo afectaron la economía isleña en forma de aportación de capital, sino que también lo hizo, y cada vez más, en la vertiente humana, mediante levas, cada vez más numerosas. Una obra, por tanto, que también se sitúa en el contexto internacional y, especialmente, del Mediterráneo occidental. Por cierto, no se trata de una línea metodológica nada novedosa en el autor, que ya evidenció en su obra *La conquista inglesa de Menorca. Un capítulo de la guerra de Sucesión a la Corona de España*.

En cuanto a la segunda parte, el gobierno de las *Universitats* de cada una de las islas, el autor se centra en el estudio pormenorizado de cómo evolucionó la dinámica de poder en la Administración de la *Universitat* de Mallorca, la *Universitat General* de Menorca y la *Universitat* de Ibiza. A fines del siglo XVII tuvo lugar la repoblación definitiva de Formentera, deshabitada durante más de tres siglos.

La documentación que el autor ha utilizado para la elaboración de esta obra, a la par que tremendamente numerosa —más de mil trescientas notas lo clarifican, la inmensa mayoría de fuentes primarias de los principales archivos de la península y de Baleares— es tremendamente variada. Así, han sido analizadas las series del Archivo Histórico Nacional, el Archivo de la Corona de Aragón o el Arxiu del Regne de Mallorca, junto con los de Menorca e Ibiza y los Archivos Diocesanos de Mallorca y Menorca, aunque el autor también ha penetrado en los manuscritos de varias bibliotecas y centros documentales, entre ellas la Biblioteca Nacional de España o la de la Real Academia de la Historia.

Antoni Picazo Muntaner
Universitat de les Illes Balears